



THE
BRITISH SCHOOL SINCE
1896

Con la cooperación de:



Retrato de Sir Ernest Shackleton.



Retrato al óleo del
Piloto Luis Pardo Villalón, conservado
en el Museo Naval de Punta Arenas.

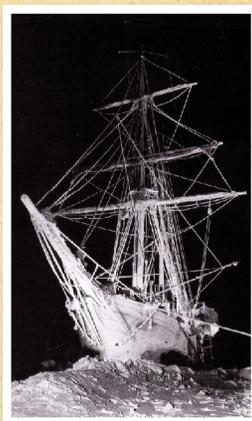
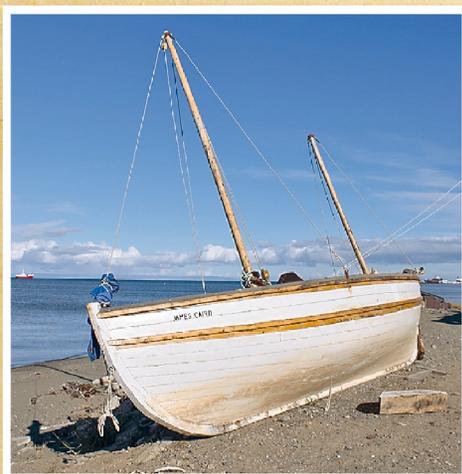


Imagen nocturna del "Endurance" varado
y congelado en el Mar de Wedell,
tomada por el fotógrafo de la Expedición
Frank Hurley.



Réplica del "James Caird", chalupa con la que Shackleton y 5 de sus
hombres navegaron desde Isla Elefante hasta Georgias del Sur para
buscar ayuda (Museo de la Nao Victoria).



Interior de la Capilla Anglicana "St. James", donde
Shackleton brindó charlas para recaudar fondos para
el rescate de su tripulación.

Sir Ernest Shackleton y el Piloto Pardo

EL RESCATE DE LOS NAUFRAGOS DE ISLA ELEFANTE

(30 de Agosto de 1916)

Una de las grandes historias de sobrevivencia de todos los tiempos fue la ocurrida con la Expedición Transantártica Imperial (1914-16), liderada por el irlandés Sir Ernest Shackleton. Su buque, el "Endurance", quedó varado en el hielo por nueve meses hasta colapsar. Su tripulación inverna sobre los témpanos antes de escapar en bote a la isla Elefante, desde donde Shackleton y cinco de sus hombres emprendieron en el bote "James Caird" una temible navegación a la isla Georgia del Sur. Tres de ellos atravesaron a pie las montañas de la isla y alcanzaron la estación ballenera noruega de Stromness.

Shackleton (apodado "El Jefe"), el capitán Frank Worsley y el marinero Tom Crean llegaron a Punta Arenas el 4 de julio de 1916 procedentes de las islas Falklands/Malvinas, tras dos intentos fallidos por salvar a sus 22 compañeros varados en la isla Elefante. El Club Británico (actual Banco de Chile) fue su centro de operaciones. El domingo 9 de julio, un público numeroso los había recibido en el Teatro Municipal con una prolongada ovación. Shackleton abrió la conferencia agradeciendo a la comunidad, al Gobierno de Chile y a la Asociación Británica de Magallanes. "Solo estoy muy arrepentido de no haber realizado antes mi viaje a Punta Arenas, porque con el hubiera tenido la oportunidad de salvar a mis camaradas", dijo entonces.

En menos de tres días, la Asociación Británica de Magallanes reunió 1.500 libras esterlinas para los gastos operativos de la tercera expedición de rescate. Shackleton, Worsley y Crean zarparon desde Punta Arenas hacia las Shetland del Sur a bordo de la goleta "Emma". Pero el hielo les cortó el paso y debieron volver a Punta Arenas para organizar otro intento de rescate.

Durante la estadía de Shackleton en Punta Arenas, la Iglesia Anglicana de St. James estaba a cargo del reverendo Joseph Cater, un antiguo amigo de la época en que el explorador fue Secretario de la Real Sociedad Geográfica de Escocia. Tom Jones, gerente del frigorífico de Río Seco, cuenta que durante una recepción en The British School para que la Colonia Británica conociese al explorador, éste desapareció con el reverendo y algunos amigos, encontrándolos luego en una tertulia más íntima, en que el magnetismo de "El Jefe" les impedía volver a sus casas. En la actualidad, The British School alberga una sala con documentos del British Historical Archive, en la cual se exhibe el libro de visitas del antiguo Club Británico. Este muestra claramente las firmas de Shackleton, Worsley y Crean, introducidos al club por el cónsul Charles Milward.

Fue en la residencia del capitán Milward donde se hospedó "El Jefe" en esos agitados días. Una noche, mientras daba una entrevista al periódico local "The Magellan Times", limpiaba nerviosamente su revólver y agitaba un vaso de whisky, se le disparó accidentalmente un tiro que pasó rozando la oreja de Milward y terminó incrustado en la pared del living.

Shackleton solicitó ayuda a la Armada de Chile, que puso disposición el escampavía "Yelcho" al mando del piloto Luis Pardo Villalón. Antes de emprender este peligroso viaje a la Antártica, en una nave que ni siquiera tenía camarotes y en pleno invierno, escribe una carta a su padre que dice: "La tarea es grande, pero nada me da miedo: soy chileno. Dos consideraciones me hacen hacer frente a estos peligros: salvar a los exploradores y dar gloria a Chile. Estaré feliz si pudiese lograr lo que otros no. Si fallo y muero, usted tendrá que cuidar a mi Laura y a mis hijos, quienes quedarán sin sostén ninguno a no ser por el suyo. Si tengo éxito, habré cumplido con mi deber humanitario como marino y como chileno. Cuando usted lea esta carta, o su hijo estará muerto o habrá llegado a Punta Arenas con los naufragos. No retornaré solo."

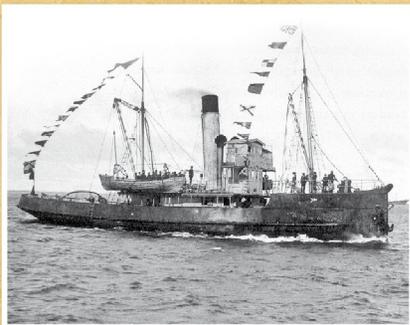


Imagen de la escampavía "Yelcho".



Sir Ernest Shackleton, Frank Worsley y Tom Cream, fotografiados en el British Club de Punta Arenas.



Recepción en el antiguo "Muelle Verde".



Sir Ernest Shackleton y el Piloto Luis Pardo, retratados frente al Hotel "Royal" con la tripulación rescatada.

Visitors' Book			
Visitor's Name	From Where	Introduced By (Mondor's signature)	Visitor's signature
19 W. B. Thomson	Valparaiso	Worsley	W. B. Thomson
28 G. J. Poy	London, Phatic	Shackleton	G. J. Poy
3 Ernest W. Harvey	Lancaster	Shackleton	Ernest W. Harvey
4 W. H. Mansfield	London	Shackleton	W. H. Mansfield
Ernest G. Poy	Lancaster	Shackleton	Ernest G. Poy
A. S. Rowley	London	Shackleton	A. S. Rowley
Arthur W. Hill	London	Shackleton	Arthur W. Hill
Sir E. Shackleton	London	Shackleton	Sir E. Shackleton
Luis Pardo	London	Shackleton	Luis Pardo
M. J. Brown	London	Shackleton	M. J. Brown
6 J. B. Brown	London	Shackleton	J. B. Brown

Página del libro de firmas del British Club de Punta Arenas, documento conservado por el British Historical Archive de The British School. En el extremo inferior de la imagen se pueden leer los nombres y las firmas de Sir Ernest Shackleton, Frank Worsley y Tom Cream, quienes fueron invitados a formar parte de la entidad en Julio de 1916.

El día 30 de Agosto, tras sortear un banco de niebla marina, se logró rescatar a los 22 náufragos desde la Isla Elefante, los cuales ya casi habían agotado sus reservas de alimentos. En la mañana del 3 de septiembre de 1916 la escampavía "Yelcho" fondeó en el muelle del frigorífico de Río Seco. Desde allí, Shackleton telefonó a sus amigos de la Asociación Británica de Magallanes y al gobernador Fernando Edwards, anunciándoles el éxito de la misión chilena y preparando el ambiente para su regreso triunfal. El diario local inglés "The Magellan Times" retrata el despertar de la ciudad tras el anuncio: "Las noticias se expandieron como fuego, las campanas de incendio sonaron para dar aviso a la población, se izaron banderas y las pobladores de todas las nacionalidades corrieron al muelle para recibir a los hombres que habían sufrido tanto por causa de la ciencia y el saber. Nunca antes, en la historia de Magallanes, se había congregado una multitud tal para presenciar la entrada de la Yelcho."

Al mediodía, Shackleton y sus hombres fueron bienvenidos en el puerto por el gobernador Edwards y juntos marcharon en una alegre procesión comunitaria que los acompañó al son de una banda hasta el Hotel "Royal" (donde se ubica hoy el pub "Celebrity"). Esa noche, el Club Británico (en el tercer piso del actual Banco de Chile) ofreció una recepción en la que los náufragos entonaron canciones sobre la isla Elefante, acompañados por el banjo del meteorólogo Leonard Hussey. Frank Wild y Shackleton, con brillante oratoria, cerraron los agradecimientos a la Armada de Chile y al Piloto Pardo. Un segundo festín se celebró en el Club a los pocos días, al que asistieron colonos británicos, oficiales de la Armada y el Ejército, y elegantes damas magallánicas, con quienes los náufragos mostraron en la pista que, después de casi dos años, no habían olvidado cómo bailar. En el Club Hípico se organizó un picnic popular a que asistieron unas 5.000 personas. Sólo Frank Hurley, el fotógrafo de la expedición, faltó a parte de los festejos, pues prefirió confinarse en el cuarto oscuro del fotógrafo local Cándido Veiga, donde descubrió que la mayoría de los negativos y películas de la tragedia del "Endurance" había sobrevivido y podían imprimirse. Con la asistencia de Veiga y del ingeniero naval Dixon, quien mandó a construir una máquina para proyectar el filme, y de Veiga, Hurley pudo montar la primera película de la odisea de la expedición de Shackleton, que fue exhibida durante una charla de Frank Wild, en una exclusiva premiere mundial realizada en el Teatro Municipal de Punta Arenas.

Poco descanso tendrían Shackleton y sus hombres, pues se enrolaron casi de inmediato para luchar en la Primera Guerra Mundial. En 1922 el explorador regresa a Georgia de Sur con la intención de viajar a la Antártica, pero fallece de un ataque cardíaco mientras dormía, tras haber visitado a los balleneros noruegos que le habían ayudado años antes. Por petición de su viuda, Shackleton es enterrado allí, lo más cerca posible de las tierras polares que tanto amó.

Por su parte, el Piloto Luis Pardo Villalón, luego de tres años más de servicios en la Armada, se acogió a retiro en 1919. Según un relato, habría rechazado un obsequio de 25.000 libras esterlinas que le habría ofrecido el Gobierno Británico, manifestando que como marino sólo había cumplido con su deber en una misión encomendada. El Gobierno Chileno lo nombró Cónsul en Liverpool. Murió en 1935 a los 54 años de edad en Santiago, a causa de una bronconeumonía. Chile bautizó al grupo de islas más orientales de las Shetland del Sur, la mayor de las cuales es Elefante, como Islas Piloto Pardo. La proa del "Yelcho" se encuentra como monumento en Puerto Williams, y un busto que lo retrata ha sido instalado en el lugar donde la tripulación del "Endurance" acampó en la isla Elefante.

Punta Arenas recuerda el paso de Ernest Shackleton y sus hombres con dos iniciativas privadas. El Museo de la Nao Victoria cuenta con una réplica exacta del bote "James Caird", en que Shackleton y cinco de sus hombres salieron de la isla Elefante en busca de ayuda. Y el Hotel José Nogueira aloja en su interior al "Shackleton Bar", decorado con acuarelas de Harley Benavente que retratan las peripecias del viaje del "Endurance". El bar fue inaugurado el 2005 con la presencia de Lady Alexandra Shackleton, nieta del explorador irlandés, quien se reunió con los nietos del Piloto Pardo, Jaime y Fernando Pardo Huerta. Con la publicación de esta lámina, The British School ha querido conmemorar esta epopeya de Valor, Lealtad y de Lucha frente a la Adversidad. Una historia de la que fuimos testigos privilegiados y que hoy compartimos.

FUENTE: Investigación de Rosamaria Solar Robertson (ex-alumna de The British School) para el Instituto Antártico Chileno. Fotografías: Archivo de INACH y THE BRITISH SCHOOL.

Más Información y fotografías en:
The British Historical Archive
www.britishhistoricalarchive.cl/shackleton/shackleton.htm